



Universidad de Navarra

Noticias de Capellanía

Mayo 2007

Índice

1 María, Madre de los creyentes

2 La fe cristiana ante el desafío del relativismo

3 "Jesús de Nazaret", el libro del Papa

4 Actividades mayo'07

En un primer momento, las palabras de Jesús en el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar parecen ser contrarias a la idea de homenaje a María.

María, Madre de los creyentes

El Evangelio nos descubre aspectos sorprendentes sobre la veneración de María

«Sucedió que mientras Él estaba diciendo todo esto, una mujer de en medio de la multitud, alzando la voz, le dijo: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron". Pero el replicó: "Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan"» (Lucas, 11, 27 y s.).

En un primer momento, las palabras de Jesús en el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar parecen ser contrarias a la idea de homenaje a María. Se diría que quiere comunicarnos lo siguiente: que no alabemos a los hombres; que lo que importa no es el parentesco de la sangre, sino sólo el seguimiento en unidad de corazones y espíritus. Pero cuando situamos esas palabras en el contexto total del Evangelio, descubrimos aspectos sorprendentes que nos llevan a comprender en lo profundo las razones de la veneración hacia María y las enseñanzas consiguientes.

En San Lucas, la frase de Jesús cuando declara «dichosos los que escuchan la palabra de Dios» (Lucas 11, 28) concuerda exactamente con el saludo de Isabel: «Dichosa tú, que has creído» (Lucas 1, 45). Y el enlace de sentido se corrobora en esos dos pasajes donde leemos que «María guardaba todo esto en su corazón» (Lucas 2, 19 y 51) relacionando las cosas, ponderándolas y ahondando en su significación. Así evidencia San Lucas que el encomio dedicado a los que escuchan la palabra de Dios y



la practican corresponde por excelencia a la persona que, por serle más cercana de corazón, y por llevar en sí misma esa palabra de Dios, fue la elegida por Él para encarnarse.

Mentalidad de corto plazo

María guardaba la Palabra, y por ello es nuestra Guía. Vivimos en un tiempo de corazones empedernidos que sofocan la voz de lo profundo, y en el que los pájaros del tráfago cotidiano picotean cualquier cosa que pudiese buscar nuestro interior, y los espinos de las ansias posesorias nos tapan como losas las honduras. Vivimos en un tiempo dominado –sin que la Iglesia sea una excepción– por una mentalidad de corto plazo que aprecia únicamente lo factible y cuantificable, y ha perdido de vista que las cosas que cuentan no son únicamente las que pueden ser contadas.



Las energías que realmente hacen la historia provienen de lo que tiene raíces profundas.

La eficiencia profunda, las energías que hacen realmente la historia y sus mudanzas, provienen solamente de lo que ha ido madurando con el tiempo; lo que tiene raíces hondas; lo que ha sido probado y repensado; lo que ha permanecido irremovible y aún resiste. La fuerza de la Iglesia, su poder de cambiar el mundo, no puede consistir en sus posibilidades inmediatas de hacer esto o aquello, sino en ser ese espacio al que podamos regresar en todo tiempo a recogerlos en silencio para crecer, desarrollarnos y dar los frutos que podamos.

Nos parece importante reavivar la devoción mariana en nuestra vida de cristianos: esa

fuerza de energías que consiste en escuchar en el recogimiento para que la palabra pueda germinar. Por tal motivo, hemos recomendado que se vuelva a las oraciones dirigidas a María, y entre ellas el Rosario, que ha sido tan denigrado. Rezarlo significa lo siguiente: deponer el activismo y relajar el pensamiento imaginativo, de manera que, acomodándonos quieta y serenamente a la cadencia de las palabras, concuerde y nos resuene el corazón en armonía con ellas, y nos sintamos suavemente reducidos al silencio, contentos y mejorados.

Cardenal J. Ratzinger

La fe cristiana ante el desafío del relativismo

Ninguno de los sistemas conceptuales o religiosos tendría bajo algún aspecto un valor absoluto de verdad. Todos serían relativos al momento histórico y al contexto cultural, de ahí su diversidad e incluso oposición.

La referencia a la actitud profunda de la conciencia ante la verdad distingue el relativismo del error. El error es compatible con una adecuada actitud de la conciencia personal con relación a la verdad. Quien afirmase, por ejemplo, que la Iglesia no fue fundada por Jesucristo, lo afirma porque piensa (equivocadamente) que ésta es la verdad, y que la tesis opuesta es falsa. Quien hace una afirmación de este tipo piensa que es posible alcanzar la verdad. Los que la alcanzan –y en la medida en que la alcanzan– tienen

razón, y los que sostienen la afirmación contradictoria se equivocan.

La filosofía relativista dice, en cambio, que hay que resignarse al hecho de que las realidades divinas y las que se refieren al sentido de la vida humana, personal y social, son sustancialmente inaccesibles, y que no existe una única vía para acercarse a ellas. Cada época, cada cultura y cada religión ha utilizado diversos conceptos, imágenes, símbolos, metáforas, visiones, etc. para expresarlas. Estas formas culturales pueden oponerse entre sí, pero con relación a los objetos a los que se refieren tendrían todas igual valor. Serían diversos modos, cultural e históricamente limitados, de aludir de modo muy imperfecto a unas realidades que no se pueden conocer. En definitiva, ninguno de los sistemas conceptuales o religiosos tendría bajo algún aspecto un valor absoluto de verdad. Todos serían relativos al momento histórico y al contexto cultural, de ahí su diversidad e incluso oposición. Pero dentro de esa relatividad, todos serían igualmente válidos, en cuanto vías diversas y complementarias para acercarse a una misma realidad que sustancialmente permanece oculta.

Los hombres seríamos ciegos que corremos el peligro de absolutizar un conocimiento parcial e inadecuado, inconscientes de nuestra intrínseca limitación (motivación teórica del relativismo).





Cuando caemos en esa tentación, adoptamos un comportamiento violento e irrespetuoso, incompatible con la dignidad humana (motivación ética del relativismo). Lo lógico sería que aceptásemos la relatividad de nuestras ideas, no sólo porque eso corresponde a la índole de nuestro pobre conocimiento, sino también en virtud del imperativo ético de la tolerancia, del diálogo y del respeto recíproco. La filosofía relativista se presenta a sí misma como el presupuesto necesario de la democracia, del respeto y de la convivencia.

El plano de la verdad

¿Qué tiene que ver todo esto con la fe cristiana? Mucho. Porque es esencial al Cristianismo el auto-presentarse como *religio vera*, como religión verdadera. La fe cristiana se mueve en el plano de la verdad, y ese plano es su espacio vital mínimo. La religión cristiana no es un mito, ni un conjunto de ritos útiles para la vida social y política, ni un principio inspirador de buenos sentimientos privados, ni una agencia ética de cooperación internacional. La fe cristiana, ante todo, nos comunica la verdad acerca de Dios, aunque no exhaustivamente, y la verdad acerca del hombre y del sentido de su vida. La fe cristiana es incompatible con la lógica del "como si". No se reduce a decirnos que hemos de comportarnos "como si" Dios nos hubiese creado y, por consiguiente, "como si" todos los hombres

fuésemos hermanos, sino que afirma, con pretensión veritativa, que Dios ha creado el cielo y la tierra y que todos somos igualmente hijos de Dios. Nos dice además que Cristo es la revelación plena y definitiva de Dios, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia», único mediador entre Dios y los hombres, y por tanto no puede admitir que Cristo sea solamente el rostro con que Dios se presenta a los europeos.

Quizá conviene repetir que la convivencia y el diálogo sereno con los que no tienen fe o con los que sostienen otras doctrinas no se opone al Cristianismo; más bien es verdad todo lo contrario. Lo que es incompatible con la fe cristiana es la idea de que el Cristianismo, las demás religiones monoteístas o no monoteístas, las místicas orientales monistas, el ateísmo, etc. son igualmente verdaderos, porque son diversos modos cultural e históricamente limitados de referirse a una misma realidad que ni unos ni otros en el fondo conocen. Es decir, la fe cristiana se disuelve si en el plano teórico se evade la perspectiva de la verdad, según la cual quienes afirman y niegan lo mismo no pueden tener igualmente razón, ni pueden ser considerados como representantes de visiones complementarias de una misma realidad.

Ángel Rodríguez Luño

La fe cristiana dice que Cristo es la revelación plena y definitiva de Dios, no solamente el rostro con que Dios se presenta a los europeos.

"Jesús de Nazaret", el libro del Papa

Una argumentada invitación a fiarse de los Evangelios

Uno de los trasfondos del libro es la credibilidad de la fe. Joseph Ratzinger-Benedicto XVI quiere mostrar que Jesús no es un mito, sino una presencia real en la historia; quiere confirmar al lector en la profunda unidad que existe entre el Jesús de la historia y el Cristo Hijo de Dios de la fe. Para entender la importancia de este esfuerzo, conviene recordar que algunas tendencias de la exégesis bíblica han separado estos dos aspectos. Según las interpretaciones más radicales, lo que sabemos hoy de Cristo sería sólo fruto de la fe de los discípulos, no de indicios históricos. Esos planteamientos surgieron hace dos siglos en

ámbito protestante, pero han impregnado también la exégesis católica.

El Papa no hace una crítica global de los estudios que siguen este método histórico-crítico. Subraya sus virtudes y defectos, y pide a los estudiosos que no "censuren" los aspectos teológicos. En el fondo, desea defender la "fe de los sencillos" y liberar el texto evangélico de la prisión en la que a veces lo encierran algunos "superespecialistas" cuando centran su atención en un aspecto aislado y olvidan la visión de conjunto, o cuando ofrecen fotografías del "verdadero" Jesús

Benedicto XVI quiere mostrar la profunda unidad que existe entre el Jesús de la historia y el Cristo Hijo de Dios de la fe.



que son más bien retratos de los propios autores y de sus ideales.

Aunque el libro exige una lectura atenta, pues no es una obra de divulgación, sin embargo sus conceptos se entienden. Una de las ventajas del estilo de Joseph Ratzinger es que no usa un vocabulario personal que exija una previa familiaridad por parte del lector. El texto se caracteriza por su sencillez expositiva y por la capacidad de acercar a una amplia gama de personas a los temas esenciales de la fe. El lector encontrará en sus 448 páginas (versión italiana) el relato y comentario de la actividad pública de Jesús, desde el bautismo hasta la transfiguración. En un segundo volumen –sobre el que el Papa afirma que está trabajando “en los ratos libres”– abordará la vida de infancia, y la pasión, muerte y resurrección.

Cabe pensar que, además de señalar los abusos de algunas corrientes exegéticas, el Papa desea también ofrecer una respuesta a la bibliografía sensacionalista sobre la figura de Jesús, especialmente en boga en los últimos años; libros que, en muchos casos, vuelven a presentar como nuevos planteamientos ya rebatidos hace siglos. A esto hizo alusión el arzobispo de Viena, Cardenal Christoph Schönborn, durante la presentación del libro: «Las imágenes de fantasía que presentan a Jesús como un revolucionario, un manso reformador social, como el amante de la Magdalena... se pueden depositar tranquilamente en la sepultura de la historia».

Juan Pablo II ya nos había acostumbrado a que un Papa publicara libros y no sólo documentos magisteriales. La diferencia de esos libros con respecto a “Jesús de Nazaret” es que la obra de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI se adentra en temas de investigación teológica, un terreno donde hay abundantes aspectos sobre los que el Magisterio no se ha pronunciado; y como cualquier estudio de ese tipo, hace valoraciones personales sobre las aportaciones de determinados autores. De ahí la opción por la doble firma.

Diego Contreras
Aceptensa

Actividades mayo'07

Barcelona

Santa Misa:

- De lunes a viernes
Horas: 7:45 y 12:35
(martes y jueves en inglés)
- Sábados a las 19:30
(Misa dominical en inglés)

Confesiones:

TODOS LOS DIAS:
15 minutos antes de la Santa Misa
TODOS LOS JUEVES:
durante la Vela al Santísimo
SIEMPRE:
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Jueves, 3, 10, 17, 24, 31 (De 14:30 a 15:30)

Mes de Mayo, mes de María:

Se cantará el *Regina Coeli* o la *Salve* al final de la misa.

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 8 (19:30 a 21:00).
Comienza con misa.
- Jueves, 10 (19:30 a 21:00)

Mujeres

- Martes, 8 (14:30 a 15:30)
- Jueves, 17 (16:50 a 18:15)

Horario Capellanes:

- *Joan Garcia Llobet*
Lunes, martes y viernes, de 10:30 a 19:00
- *Domènec Melé*
Lunes a viernes de 8:15 a 9:00;
martes y jueves de 19:00 a 21:00
y a horas convenidas
- *Ricardo Peris*
Lunes a viernes, de 9:00 a 19:00
- *John Twist*
Lunes a jueves, de 10:30 a 13:30;
miércoles y jueves, de 17:00 a 19:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

Confesiones:

TODOS LOS DIAS:
15 minutos antes de la Santa Misa
De 15:30 a 16:00
SIEMPRE:
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Viernes, 4 (De 15:15 a 16:00)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Lunes, 14 (14:30 a 16:00)
- Jueves, 17 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Jueves, 17 (19:45 a 21:15)
Lugar: Vitrubio, 3

Horario Capellanes:

- *Pelegrín Muñoz*
Lunes, martes, jueves y viernes de 10:00 a 17:00
- *Ernesto Juliá*
Jueves y viernes de 12:00 a 18:00
- *Vicente Llorca*
Miércoles y viernes de 09:00 a 16:00 y
sábados de 08:00 a 12:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario

Fiestas y celebraciones:

1 San José, obrero, 3 Santos Felipe y Santiago, apóstoles, 10 San Juan de Ávila, 13 Ntra. Sra. de Fátima, 14 San Matías, apóstol, 15 San Isidro, labrador, 20 Solemnidad de la Ascensión del Señor, 27 Domingo de Pentecostés, 28 La Ascensión del Señor, 31 Visitación de la Virgen María